



Mirada Joven

CUADERNOS TEMÁTICOS DE LA ENAJ

#3

El trabajo de cuidados desde una perspectiva de género y generaciones

Sharon Katzkowicz / Lucía La Buonora
Diego Pieri / Jimena Pandolfi / Florencia Semblat
Santiago Nuñez / María Sauval / Nicolás Thevenet

Cuadernos Temáticos de la ENAJ #3

El trabajo de cuidados desde una perspectiva de género y generaciones

AUTORES/AS*

Sharon Katzkowicz / Lucía La Buonora / Diego Pieri / Jimena Pandolfi
Florencia Semblat / Santiago Nuñez / María Sauval / Nicolás Thevenet

COORDINACIÓN

Unidad de estudios del Instituto Nacional de la Juventud. MIDES

Cuadernos Temáticos de la ENAJ. N°3.
Montevideo, julio 2015

* Sistema de Información de Género del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y
División de Protección Social de la Dirección Nacional de Políticas Sociales (DNPS).

Autoridades

Marina Arismendi / Ministra de Desarrollo Social

Ana Olivera / Subsecretaria de Desarrollo Social

Santiago Soto / Director del Instituto Nacional de la Juventud

Autores

Sharon Katzkowicz

Lucía La Buonora

Diego Pieri

Jimena Pandolfi

Florencia Semblat

Santiago Nuñez

María Sauval

Nicolás Thevenet

Coordinación (Unidad de estudios del INJU-MIDES)

Diego Cano

Cecilia Cristar

Mariana Fernández Soto

Alejandro Milanesi

Mariana Melgar

Montevideo, julio de 2015

© Ministerio de Desarrollo Social

Avda. 18 de Julio 1453

Teléfono: (598) 2400 03 02

CP. 11200. Montevideo, Uruguay

www.inju.gub.uy / www.mides.gub.uy

Diseño y diagramación: Unidad Asesora en Comunicación. MIDES

ISSN en línea: 2393-6320

El Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) fue creado por Ley Nº 17.866 promulgada el 21 de marzo de 2005. Le compete, entre otros, coordinar las políticas en materia de desarrollo social.

Autores

Sharon Katzkowicz es licenciada en Economía (FCEA-UDELAR). Asistente técnica del Sistema de Información de Género (SIG) del Instituto Nacional de las Mujeres del Ministerio de Desarrollo Social (INMUJERES-MIDES). Su trabajo se centra principalmente en el procesamiento, análisis de datos y generación de informes que visibilicen las desigualdades entre varones y mujeres. En particular, se especializa en el estudio de las diferencias de género en la participación y uso del tiempo en actividades de trabajo remunerado y no remunerado, y en aspectos asociados a género y juventud.

Lucía La Buonora es licenciada en Ciencia Política (FCS- UDELAR) y estudiante de la Maestría en Políticas Públicas (UCU) con especialización en Métodos. Integra el Sistema de Información de Género Sistema de Información (SIG) de Género del Instituto Nacional de las Mujeres del Ministerio de Desarrollo Social como Asistente Técnica. Su trabajo se ha desarrollado en torno a la temática de las desigualdades de género, en particular se centra en cómo interactúa el género con la ascendencia étnico-racial de las personas y la temática de violencia basada en género y generaciones.

Santiago Nuñez es licenciado en Economía (FCEA-UDELAR) y candidato a Magíster en Demografía y Estudios de Población (FCS-UDELAR). Es Integrante de la Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Políticas Sociales de la Dirección Nacional de Políticas Sociales (DNPS) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). Anteriormente, se ha desempeñado como técnico en el Área de Protección Social de la DNPS del MIDES, y ha sido coordinador del equipo económico área empleo Asociación Civil El Abrojo.

Jimena Pandolfi es licenciada en Sociología (FCEA-UDELAR) y estudiante de Maestría en Estudios Contemporáneos sobre América Latina. Trabaja como asistente técnica en el Sistema de Información de Género (SIG) del Instituto Nacional de las Mujeres del Ministerio de Desarrollo Social. Se ha especializado en estudios de género y diversidad sexual.

Diego Pieri es sociólogo y actualmente se encuentra cursando la maestría en Demografía en la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR. Es el responsable del Sistema de Información de Género (SIG) del Inmujeres, al cual ingresó en 2010 como asistente técnico. En este período en el SIG se ha dedicado al trabajo con registros y estadísticas de Violencia Basada en Género y al procesamiento de datos y la elaboración de diversos informes sobre desigualdades

de género en Uruguay, entre los que se destacan trabajos sobre Uso del Tiempo y sobre Violencia Basada en Género y Generaciones.

María Sauval es licenciada en Economía. Miembro de la Secretaría Técnica de la Dirección Nacional de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social. Trabaja contribuyendo a las discusiones del Consejo Nacional de Políticas Sociales a través de la elaboración de documentos e informes. A su vez, se desempeña en el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR) como asistente de investigación en el área de Desarrollo y Género.

Florencia Semblat es licenciada en Sociología con formación especializada en Género y Políticas Públicas por la Facultad de Ciencias Sociales (FCS-UDELAR). Es también integrante del Sistema de Información de Género del Inmujeres, MIDES en calidad de asistente técnica. Ha desarrollado investigaciones y publicaciones sobre desigualdades de género, generaciones y territoriales. Durante el 2010-2012 se desarrolló como punto focal de operaciones del Fondo de Población de Naciones Unidas en Uruguay (UNFPA).

Nicolás Thevenet es licenciado en Economía (FCEA-UDELAR) y candidato a Magister en Demografía y Estudios de Población (FCS-UDELAR). Integra el equipo técnico de la División de Planificación y coordinación de Políticas Sociales en territorio de la Dirección Nacional de Políticas (DNPS) Sociales del Ministerio de Desarrollo Social. Anteriormente, se ha desempeñado en el Área de Protección Social de la DNPS-MIDES. Además, es profesor Asistente de los cursos de Economía y Política y Pensamiento Económico (FIC-UDELAR).

Índice

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| EL MUNDO DEL CUIDADO Y LAS PERSONAS JÓVENES | 10 |
| ASPECTOS TÉCNICOS | 12 |
| ¿QUÉ OPINAN LAS PERSONAS JÓVENES SOBRE EL CUIDADO? | 13 |
| ¿QUIÉNES SON LAS PERSONAS ADOLESCENTES Y JÓVENES QUE CUIDAN? | 19 |
| Participación de la población adolescente y joven en las tareas de cuidados | 19 |
| ¿Quiénes cuidan? | 22 |
| Vínculo con sistema educativo y mercado de trabajo | 26 |
| CONCLUSIONES | 30 |
| BIBLIOGRAFÍA | 34 |

Índice de Gráficos

| | |
|---|----|
| Gráfico 1. Porcentaje de las responsabilidades principales de jóvenes y adolescentes según sexo. País urbano, 2013 | 16 |
| Gráfico 2. Tasa de participación de adolescentes y jóvenes en actividades de cuidados según población objetivo por sexo. País urbano, 2013 | 20 |
| Gráfico 3. Tasa de participación de adolescentes y jóvenes en actividades de cuidados según población objetivo, por tramo de edad. País urbano, 2013..... | 20 |
| Gráfico 4. Tasa de participación de adolescentes y jóvenes en actividades de cuidados según relación de parentesco, por sexo. País urbano, 2013 | 21 |
| Gráfico 5. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según tramo de edad por sexo. País urbano, 2013..... | 23 |
| Gráfico 6. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según área de residencia, por sexo. País urbano, 2013..... | 24 |
| Gráfico 7. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según quintil de ingresos per cápita*. País urbano, 2013..... | 25 |
| Gráfico 8. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según sexo y ascendencia-étnico racial. País urbano, 2013 | 25 |
| Gráfico 9. Porcentaje de jóvenes que cuidan según sexo y ascendencia-étnico racial. País urbano, 2013..... | 26 |
| Gráfico 10. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que abandonaron el sistema educativo por ayudar en su casa, atender asuntos familiares o porque quedó ella o su pareja embarazada, por sexo. País urbano, 2013..... | 27 |
| Gráfico 11. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan y que han dejado de estudiar o trabajar para hacerlo. País urbano, 2013 | 28 |
| Gráfico 12. Distribución porcentual de adolescentes y jóvenes que no trabaja porque no tienen tiempo por las obligaciones del hogar. País urbano, 2013..... | 28 |
| Gráfico 13. Distribución porcentual de los adolescentes y jóvenes que no trabajan porque no tienen tiempo por las obligaciones del hogar. País urbano, 2013..... | 28 |
| Gráfico 14. Distribución porcentual de los adolescentes y jóvenes que cuidan según si lo hacen de forma remunerada o no remunerada. País urbano, 2013..... | 29 |
| Gráfico 15. Distribución porcentual de los adolescentes y jóvenes que cuidan remuneradamente por sexo. País urbano, 2013..... | 29 |

Índice de cuadros

| | |
|--|----|
| Cuadro 1. Proporción de adolescentes y jóvenes que están de acuerdo con las siguientes frases, según sexo, tramo de edad, quintil de ingresos* y área de residencia. País urbano, 2013..... | 15 |
| Cuadro 2. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que opinan que criar hijos es tarea primordial de las mujeres y que estas no deben elegir carreras que interfieran con su proyecto de familia, según sexo, tramo de edad, quintil de ingresos y área de residencia. País urbano, 2013..... | 17 |
| Cuadro 3. Cantidad y porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan por sexo. País urbano, 2013 | 19 |
| Cuadro 4. Horas semanales dedicadas al cuidado según sexo y población que cuidan (en horas semanales). País urbano, 2013 | 22 |

INTRODUCCIÓN

En momentos en que Uruguay se encuentra en proceso de implementación de un Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC), resulta importante investigar la vinculación que tienen las personas jóvenes con las tareas de cuidado y cómo la realización de estas tareas influye en sus vidas. De este modo, el objetivo de este trabajo consiste en analizar la participación de los adolescentes y jóvenes en las tareas de cuidados. Para ello, se realiza un análisis descriptivo que busca aproximar la participación de estos con las tareas de cuidado, según determinados atributos que se consideran relevantes. Se considera el sexo de la persona, el tramo etario al que pertenecen, la zona de residencia, el quintil de ingresos per cápita de los hogares y la ascendencia étnico racial.

El SNIC define tres poblaciones objetivo como destinatarias de cuidados: niños y niñas de 0 a 12 años de edad, con prioridad en primera infancia (0 a 3 años), personas con discapacidad y personas mayores (65 años y más) en situación de dependencia para realizar las actividades básicas de la vida diaria. Por otra parte, se pone énfasis en una cuarta población objetivo, que son aquellas personas que se encargan de los cuidados, ya sea de forma remunerada o no. Esta última población estaría relacionada con las condiciones de vida de muchas personas jóvenes que se dedican a la tarea de cuidados de forma remunerada o no, tanto dentro como fuera del hogar.

Para analizar la participación y el tiempo asignado a las tareas de cuidados es necesario destacar que el tiempo del que las personas disponen es un recurso escaso que distribuyen entre diferentes actividades y que tiene un impacto en su bienestar. De este modo, al dedicarle horas del día a realizar tareas de cuidado, implicaría dejar de lado otras actividades necesariamente. No solamente las horas de ocio se ven cercenadas al asumir estas tareas, sino que en ciertas ocasiones se deja de lado la carrera en el sistema educativo formal o se trunca el acceso al mercado laboral remunerado. Así, cuando las personas tienen una alta carga de tareas, se restringe su capacidad para tomar decisiones sobre la distribución de su tiempo y afecta su autonomía (Merino, 2010).

Cabe destacar que en el análisis de la vinculación que tienen las personas jóvenes con las tareas de cuidados, resulta fundamental analizar las diferencias entre varones y mujeres. La persistencia de la división sexual del trabajo sigue asignando a las mujeres las tareas reproductivas no remuneradas, asociadas a la esfera privada del hogar, y a los varones las tareas productivas remuneradas asociadas a la esfera pública. La división sexual del trabajo ha sido la base de las desigualdades entre varones y mujeres en diferentes ámbitos tales como el mercado laboral, la participación política, entre otros.

Las encuestas de uso de tiempo muestran que la participación en las tareas de cuidados y el tiempo destinado a las mismas continúa recayendo mayoritariamente en las mujeres. La distribución de estas tareas y el impacto que tiene en varones y mujeres es diferente, por lo que las oportunidades de desarrollo y par-

ticipación en el sistema educativo y en el mercado laboral también son diferentes. Así, el tiempo destinado al trabajo no remunerado y, en particular, las tareas de cuidados, tiene un impacto en la autonomía y posibilidades de desarrollo laboral y personal de las mujeres.

A su vez, cabe mencionar que existen otras diferencias que profundizan la desigual distribución en las tareas de cuidados tales como la ascendencia étnico - racial, el lugar de residencia o la edad que tiene la persona que realiza los cuidados. Todos estos atributos se toman en cuenta en el presente análisis.

Los datos que surgen de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) impulsada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) arrojan luz sobre la realidad de las personas jóvenes y la forma en que se relacionan con las tareas de cuidados. La encuesta fue realizada durante el año 2013 y esta edición, a diferencia de las anteriores, es la primera que cuenta con información sobre cuidados.

Una consideración a tener en cuenta, es que si bien se analiza a las personas jóvenes y adolescentes en tanto personas que realizan las tareas de cuidado, esto no implica desconocer que existen jóvenes que forman parte de la población objetivo que recibe cuidados, en la medida que pueden tratarse de personas que tengan algún tipo de discapacidad que afecte su nivel de autonomía para realizar las actividades diarias. Este trabajo se propone analizar exclusivamente a las personas jóvenes y adolescentes que cuidan, no a quienes que por alguna razón, permanente o circunstancial reciben cuidados.

El cuaderno se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado, se presenta un marco conceptual y algunas definiciones básicas sobre cuidados. En el segundo apartado, se mencionan los aspectos técnicos que ayudan a comprender cómo se vinculan las personas jóvenes y adolescentes con las tareas de cuidados y algunas especificidades respecto a la ENAJ 2013. En el tercer apartado, se desarrollan los resultados sobre la percepción de jóvenes y adolescentes respecto de los cuidados, tal cómo se recogen en la encuesta. Luego se presentan resultados acerca de la participación de jóvenes y adolescentes que realizan tareas de cuidado, así como las condiciones bajo las cuales las realizan. Posteriormente, se presenta los principales resultados respecto de las características socioeconómicas de las personas jóvenes y adolescentes, y luego se analiza el impacto que la participación de éstas en las tareas de cuidados tiene en su vinculación con el mercado de trabajo y el sistema educativo formal. En último lugar, se plantean algunas reflexiones finales sobre el tema.

EL MUNDO DEL CUIDADO Y LAS PERSONAS JÓVENES

Para comprender qué se entiende por tareas de cuidado podemos apoyarnos en la definición adoptada por el Grupo de trabajo interministerial¹ durante la discusión sobre la implementación de un SNIC. En el documento de trabajo elaborado por el Grupo en el 2012 se definen los cuidados como “una función social que implica tanto la promoción de la autonomía personal como la atención y asistencia a las personas dependientes. Esta dependencia puede ser transitoria, permanente o crónica, o asociada al ciclo de vida” (Grupo de trabajo, 2012: 16). De acuerdo con esta definición podemos ubicar a las personas jóvenes en dos sitios: como personas receptoras de cuidados y como personas proveedoras de cuidados. Tal como se menciona en la introducción, es justamente en esta última ubicación es desde donde se centra el análisis del presente trabajo.

Es conveniente destacar el contexto en el cual se desarrollan las tareas de cuidado hoy día. De acuerdo con varios autores se asiste en estos momentos a una crisis de los cuidados en países como Uruguay. El quiebre del tradicional paradigma de división sexual del trabajo que se ha procesado en las sociedades de occidente, junto con los cambios en la estructura de los hogares y cambios demográficos, hace que el cuidado dentro del hogar se encuentre en crisis (Aguirre, 2009; Arriagada, 2009).

Por un lado, el paradigma tradicional en donde los varones se encargan de las tareas productivas y las mujeres se concentran en las tareas reproductivas, ha ido cambiando de forma paulatina con la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres. Esto se refleja en el incremento de la tasa de actividad de las mujeres en el mercado de trabajo, la cual ha crecido en nuestro país de forma continua, aunque continúa ubicándose por debajo de los valores que se observan para los varones (Espino et al., 2011).

En paralelo, se producen cambios en los arreglos familiares y el tipo de familia nuclear comienza a perder preponderancia respecto de nuevos arreglos. El crecimiento de los hogares unipersonales y monoparentales junto con el descenso de los hogares extendidos y biparentales con hijos dan cuenta de este cambio, lo que puede derivar en una creciente demanda de cuidados.

También, en estos últimos años se vienen procesando otros importantes cambios demográficos, vinculados a la estructura etaria de la población. Por un lado, se observa un progresivo envejecimiento de la población, producto del incremento de la esperanza de vida al nacer, aumentando las posibilidades de supervivencia de la población (Paredes et al., 2010). Esto hace que la cantidad de personas mayores aumente de forma continua, tanto en términos absolutos

1. En 2008 el gobierno nacional se comprometió a crear un Sistema Nacional de Cuidados, para lo cual formó un grupo de trabajo interinstitucional integrado por los siguientes organismos gubernamentales: Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Economía y Finanzas, Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Ministerio de Salud Pública, Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Instituto Nacional de Estadística, Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, Administración de Servicios de Salud del Estado y Banco de Previsión Social.

como relativos. Por lo que es esperable que la demanda de cuidados de esta población se incremente.

A este proceso se suma la existencia de patrones de comportamiento reproductivo diferenciales en la población Uruguay. Los diferenciales en el comportamiento están asociados con el nivel educativo de las mujeres. En particular, se ha identificado que los niveles de fecundidad más elevados se ubican en los estratos sociales con menores niveles educativos (Varela et al., 2008).

En la medida que los cuidados se brindan en el seno del hogar y los arreglos intrafamiliares son más cambiantes, se configura una potencial crisis de los cuidados. En este escenario los jóvenes desarrollan un papel protagónico, al asumir estas tareas y cubrir así la demanda de cuidados que no será provista de acuerdo a los arreglos tradicionales y que tampoco resulta asimilada por el mercado.

Margulis (1998), considera que existen distintas juventudes enmarcadas en la heterogeneidad económica, social y cultural de cada sociedad. Por tanto, afirma que no existe una única juventud, sino múltiples formas a través de las cuales se procesa la condición de edad. Se debe concebir el papel que desarrollan los jóvenes en las tareas de cuidado dentro de este contexto particular. De cualquier manera, los jóvenes transitan esta etapa de diversas formas, en donde atraviesan múltiples eventos (inicio de la vida laboral, tránsito por el sistema educativo, inicio de la vida reproductiva, emancipación del hogar, etc.) que marcan la trayectoria de cada persona.

En este sentido, es esperable encontrar diferentes actitudes frente a la realización de las tareas de cuidado de acuerdo con características como el sexo, condición económica u otros que se puedan analizar y que nos permitan identificar perfiles.

ASPECTOS TÉCNICOS

La información que se presenta en esta sección surge del procesamiento de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) realizada durante el año 2013. La misma fue aplicada a 3.824 jóvenes y adolescentes 12 a 29 años, residentes en localidades de 5.000 y más habitantes.

Esta es la tercera encuesta sobre adolescencia y juventud que se realiza en Uruguay, las anteriores ediciones se realizaron en los años 1990 y 2008. Es en esta edición de la encuesta pregunta por primera vez a los adolescentes y jóvenes respecto de las tareas de cuidados. Las tareas de cuidado se encuentran definidas de la siguiente manera: *“brindar apoyo en actividades de la vida diaria, comer, beber, acostarse, levantarse, bañarse, ir al baño, dormir. Acompañarlos al CAIF/jardín/escuela/liceo/universidad/centro diurno/centro de empleo. Acompañar a servicios de habilitación y rehabilitación (fisioterapia, terapia ocupacional, fonoaudiólogo, etc.) o ir al médico”*.

Como se observa en esta definición, no se distingue si las tareas realizadas implican apoyo sobre Actividades Básicas de la Vida Diaria (tales como alimentar, bañar, etc.) o Actividades Instrumentales de la Vida Diaria (tales como colaborar en la realización de las compras, acompañar al médico, etc.). Tampoco es posible identificar si el cuidado se realiza a una persona que tiene dependencia leve, moderada o severa. Sin embargo, sí se puede conocer la dedicación horaria a estas tareas, la relación de parentesco con quien recibe los cuidados, si recibe alguna remuneración por este trabajo, y si esto implicó el abandono del estudio o el trabajo.

¿QUÉ OPINAN LAS PERSONAS JÓVENES SOBRE EL CUIDADO?

A continuación se presentan las opiniones de las personas jóvenes y adolescentes respecto a la división tradicional de las tareas asignadas a varones y mujeres, tanto en lo que refiere al vínculo con el mercado de trabajo, como los roles que ocupan en las tareas domésticas y de cuidados.

Las representaciones acerca del mercado de trabajo resultan de suma importancia a la hora de analizar las actitudes frente a la familia y las tareas de cuidados, ya que hay un costo de oportunidad de una esfera respecto de la otra, es decir, cuánto se pierde de ganar en el mercado de trabajo por realizar las actividades de trabajo no remunerado.

Como fue mencionado, las pautas de producción y reproducción sociales actuales continúan estructuradas en base a una fuerte división sexual del trabajo. A partir de éstas, se asigna a las mujeres principalmente las tareas reproductivas no remuneradas y a los varones las tareas consideradas productivas. Así, las mujeres dedican una mayor cantidad de horas al trabajo no remunerado y de cuidados que los varones. A su vez, las mujeres que ingresan al mercado de trabajo, continúan siendo las principales responsables de las tareas de cuidados, realizando una doble jornada de trabajo. Por su parte, los varones se responsabilizan en mayor medida por el trabajo remunerado que se realiza en el mercado.

De este modo, las representaciones acerca de qué roles corresponden a mujeres y a varones determinan la estructura de oportunidades para unos y otras, según la esfera que se considere. Por este motivo, abordar las representaciones de la sociedad en general y, en particular, de las personas jóvenes y adolescentes es de suma relevancia, dado el potencial transformador que estos tienen.

Para indagar sobre las representaciones que las personas jóvenes y adolescentes tienen acerca de la división tradicional de tareas asignadas a varones y mujeres se realizó una batería de preguntas. En primer lugar, se analiza qué tan de acuerdo estaban con la frase: *“Dejaría de trabajar para dedicarme a mi familia”*. En el Cuadro 1 es posible apreciar que un 25,5% de jóvenes y adolescentes responden afirmativamente a esta pregunta, porcentaje que toma valores similares para varones y mujeres (24,3% y 26,9%, respectivamente). Asimismo, a medida que aumenta el quintil de ingresos de los hogares, se reduce la predisposición tanto de varones como de mujeres a dejar de trabajar para dedicarse a la familia, pasando de 35,9% en el primer quintil a 20,1% en el cuarto.

Respecto las opiniones de acuerdo al área de residencia, se observa que el porcentaje de quienes dejarían de trabajar para dedicarse a la familia, es menor para quienes que residen en Montevideo que para aquellos que viven en el interior del país.

En la misma línea, se le preguntó a jóvenes y adolescentes si estaban o no de acuerdo con la frase: *“Aunque los ingresos de mi hogar fueran suficientes, no dejaría de trabajar para mantener mi autonomía”*, para indagar acerca de la predisposición a dejar de trabajar para mantener la autonomía. En este caso, el 75,2%

de las mujeres y el 74,4% de los varones responden que no dejarían de trabajar a modo de mantener su autonomía (Cuadro 1). A su vez, resulta interesante destacar que, si se analiza este indicador según el tramo etario, se observa que a medida que aumenta la edad, aumenta el porcentaje de jóvenes y adolescentes que no dejarían de trabajar para mantener su autonomía. Del mismo modo, a medida que aumenta el quintil de ingresos, se observa una disminución en la proporción de jóvenes y adolescentes que dejarían de trabajar para atender a su familia, y se registra un aumento en el porcentaje de jóvenes y adolescentes que no dejarían su trabajo a modo de tener autonomía. Esto puede asociarse al mayor costo de oportunidad de abandonar el trabajo de forma remunerada para dedicarse a las tareas de cuidado en los quintiles de ingresos más altos, lo que se traduce en una menor predisposición a dejar el puesto de trabajo para realizar las actividades no remuneradas de cuidados.

Estos datos podrían estar indicando, que gran parte de las personas jóvenes y adolescentes consideran el trabajo como una fuente de autonomía clave. Sin embargo, se observa que un 13,2% “dejarían de trabajar si el sueldo de la pareja fuera más alto”. Al analizar esta información según sexo, encontramos que un 21,1% de las mujeres se encuentran dispuestas a dejar de trabajar si el salario de su pareja fuera mayor, mientras que esta proporción se reduce a 6,2% en el caso de los varones.

Si se analiza este indicador en función del tramo etario y el quintil de ingresos per cápita de los hogares a los que pertenecen las personas jóvenes y adolescentes, no se encuentra una tendencia clara. Sin embargo, analizando según si residen en Montevideo o en el interior del país, se observa una mayor predisposición a dejar de trabajar si los ingresos de la pareja fueran más altos entre quienes residen en el interior del país respecto a quienes que viven en la capital del país.

En lo que refiere al rol de las mujeres, se preguntó específicamente qué tan de acuerdo se encuentran con la afirmación: “Es preferible que las mujeres en vez de trabajar atiendan a la familia”. Un 22,1% de las personas jóvenes y adolescentes se encuentra afín con dicha afirmación. En concordancia con lo anteriormente expuesto, 14,6% de las mujeres jóvenes uruguayas consideran que su rol principal consiste en realizar el trabajo de cuidados sobre el trabajo remunerado. Por su parte, el porcentaje de varones que está de acuerdo con la afirmación alcanza el 28,8%. De este modo, se observa que un alto porcentaje de mujeres y varones jóvenes y adolescentes, mayor para las primeras, que consideran que las mujeres no deben permanecer únicamente en el ámbito privado del hogar.

A medida que aumenta la edad disminuye el porcentaje de jóvenes y adolescentes que están de acuerdo con que las mujeres en vez de trabajar atiendan a la familia. Lo mismo sucede a medida que se incrementa el nivel de ingresos. Según el área de residencia, es posible apreciar que el porcentaje de jóvenes y adolescentes que consideran que el rol principal de las mujeres debiera ser atender a la familia, por sobre trabajar de forma remunerada, es sustancialmente menor

para quienes que residen en Montevideo que para quienes residen en el interior del país (16,8% y 27,6% respectivamente) (Cuadro 1).

Cuadro 1. Proporción de adolescentes y jóvenes que están de acuerdo con las siguientes frases, según sexo, tramo de edad, quintil de ingresos* y área de residencia. País urbano, 2013

| | Dejaría de trabajar para dedicarme a mi familia | No dejaría de trabajar para mantener mi autonomía | Dejaría de trabajar si el sueldo de mi pareja fuera más alto | Es preferible que las mujeres en vez de trabajar atiendan a la familia |
|--------------------|---|---|--|--|
| Total | 25,5% | 74,8% | 13,2% | 22,1% |
| Varones | 24,3% | 74,4% | 6,2% | 28,8% |
| Mujeres | 26,9% | 75,2% | 21,1% | 14,6% |
| Entre 12 y 14 años | ** | ** | ** | ** |
| Entre 15 y 19 años | 27,1% | 73,2% | 14,7% | 37,0% |
| Entre 20 y 24 años | 24,4% | 74,8% | 10,8% | 22,0% |
| Entre 25 y 29 años | 26,3% | 75,4% | 14,8% | 17,3% |
| Q1 | 35,9% | 69,5% | 21,8% | 35,0% |
| Q2 | 24,8% | 72,0% | 12,9% | 22,4% |
| Q3 | 22,3% | 76,0% | ** | 17,7% |
| Q4 | 20,1% | 79,3% | ** | 15,6% |
| Q5 | ** | 83,7% | ** | ** |
| Montevideo | 23,7% | 74,6% | 10,8% | 16,8% |
| Interior | 27,4% | 75,1% | 15,6% | 27,6% |

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

*Quintiles de ingresos de los hogares que provienen los jóvenes con valor locativo (sin servicio doméstico).

**La cantidad de casos no es suficiente para alcanzar la representatividad estadística

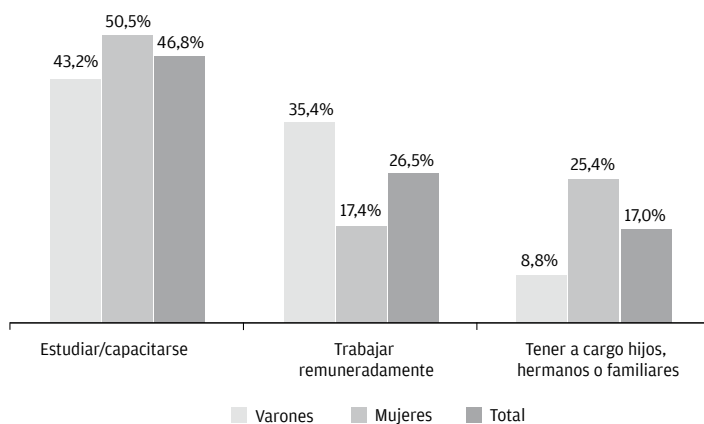
Asimismo, se investigó acerca de cuáles consideran adolescentes y jóvenes son sus principales responsabilidades (Gráfico 1). Consideran que las principales responsabilidades de adolescentes y jóvenes son estudiar o capacitarse (46,8%). Al analizar la información según sexo, se observa una proporción más alta de mujeres que de varones que consideran esto prioritario (50,5% y 43,1%, respectivamente). Estos resultados podrían estar vinculados con los mejores logros educativos que presentan las mujeres respecto de los varones (INMUJERES, 2013).

En segundo lugar, un 26,5% consideran el trabajo remunerado como la responsabilidad principal. En este caso, se observa una importante diferencia según sexo: el 35,4% de los varones identifica el trabajo remunerado como su princi-

pal responsabilidad, mientras que dicho valor desciende a la mitad en el caso de las mujeres. Como contracara, se observa que el cuidado de hijos, hermanos o familiares es considerado como la responsabilidad principal para un cuarto de las adolescentes y jóvenes mujeres, mientras que no alcanza el 10% en los varones (Gráfico 1). Se evidencia de este modo que, si bien las mujeres participan en el mercado de trabajo y en el sistema educativo, buena parte de adolescentes y jóvenes uruguayos han interiorizado los roles tradicionales de género a partir de los cuales los varones trabajan en el mercado laboral remunerado y las mujeres cuidan dentro del hogar.

Gráfico 1. Porcentaje de las responsabilidades principales de adolescentes y jóvenes según sexo. País urbano, 2013

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013



En la misma línea se investigó acerca de las representaciones que tienen sobre el rol de las mujeres en el ámbito doméstico. Como se muestra en el Cuadro 3, un 31,9% de adolescentes y jóvenes consideran que criar hijos es tarea primordialmente de las mujeres. Esta idea persiste en un 37,3% de las mujeres, mientras que entre los varones esta cifra desciende diez puntos porcentuales. Al analizar este indicador según tramo etario, es posible afirmar que a medida que aumenta la edad, disminuye el porcentaje de personas que están de acuerdo con la idea de que criar hijos es tarea primordial de las mujeres, pasando de 41,8% en el tramo de 12 a 14 años a 27,6% en el tramo de 25 a 29 años. Del mismo modo, analizando el quintil de ingresos per cápita de los hogares a los que pertenecen adolescentes y jóvenes se observa que a medida que aumenta el nivel de ingresos disminuye el porcentaje de jóvenes que están de acuerdo con esta afirmación, llegando a un 19,2% en el quinto quintil de ingresos (Cuadro 2).

Por último, también se registran diferencias según el área de residencia que se considere, se identifica que el porcentaje de adolescentes y jóvenes que están

Cuadro 2. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que opinan que criar hijos es tarea primordial de las mujeres y que estas no deben elegir carreras que interfieran con su proyecto de familia, según sexo, tramo de edad, quintil de ingresos y área de residencia. País urbano, 2013

| | Criar hijos tarea primordial de la mujer | Mujeres carreras no interfieran proyecto familia |
|--------------------|--|--|
| Total | 31,9% | 30,3% |
| Varones | 26,5% | 29,9% |
| Mujeres | 37,3% | 30,6% |
| Entre 12 y 14 años | 41,8% | 40,9% |
| Entre 15 y 19 años | 32,7% | 34,0% |
| Entre 20 y 24 años | 29,0% | 26,2% |
| Entre 25 y 29 años | 27,6% | 23,8% |
| Q1 | 44,0% | 45,5% |
| Q2 | 31,6% | 30,1% |
| Q3 | 25,3% | 21,3% |
| Q4 | 19,6% | 15,1% |
| Q5 | 19,2% | 15,0% |
| Montevideo | 28,3% | 26,9% |
| Interior | 35,1% | 33,4% |

*Quintiles de ingresos de los hogares que provienen los jóvenes con valor locativo (sin servicio doméstico).

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

acuerdo con la afirmación “Criar hijos es tarea primordial de la mujer” es superior en el interior del país que en Montevideo (35,1% y 28,3% respectivamente) (Cuadro 3).

Por otro lado, se indagó acerca del porcentaje de adolescentes y jóvenes que se encuentran de acuerdo con la frase “Las mujeres deberían elegir carreras que no interfieran con el proyecto de familia”. El 30,3% de las personas adolescentes y jóvenes encuestadas responde que sí. Para esta afirmación, se observan algunas diferencias relevantes y consistentes con los comentarios realizados para la frase anterior, según se analice por sexo, tramo de edad, nivel de ingresos y región de residencia. En primer lugar, es posible apreciar que el porcentaje de mujeres de acuerdo con la frase no presenta diferencias relevantes con el porcentaje de varones, en lo que refiere a la selección de carreras que no interfieran con el proyecto de familia. Sin embargo, se encuentran diferencias más notorias si se analiza según el tramo de edad. A medida que aumenta la edad, el acuerdo con esta frase disminuye (40,9% en el tramo de 12 a 14 años y 23,8% en el de 25 a 29 años), así como también lo hace al aumentar el nivel de ingresos del hogar del que se trate, pasando de 45,5% en el primer quintil a 15,0% en el quintil más alto. Por último, el acuerdo con esta frase es mayor entre adolescentes y jóvenes

que residen en el interior del país (33,4%) que quienes lo hacen en Montevideo (26,9%) (Cuadro 3).

Como fue mencionado, la participación y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado y, específicamente, a las tareas de cuidados generan fuertes desigualdades en el uso del tiempo entre quienes se responsabilizan por éstas y quienes no, dado que se destina tiempo a la realización de tareas necesarias para la reproducción de los hogares, pero que carecen de un valor monetario y social correspondiente. Históricamente, son las mujeres quienes asumen esta responsabilidad, lo cual acaba operando como barreras para el pleno desarrollo personal en el ámbito laboral, educativo, político, trayendo como consecuencia, fuertes desigualdades de género. Por tanto, analizar las percepciones que las personas tienen respecto a estos estereotipos, se torna fundamental para comprender y buscar erradicar un orden establecido que atenta contra los niveles de autonomía de las mujeres. A partir de la información presentada, es posible afirmar que a medida que disminuye el nivel de ingresos de los hogares en que viven adolescentes y jóvenes las ideas tradicionales acerca del rol que deben asumir las mujeres en la familia y en el mercado de trabajo tienen más arraigo. Lo mismo sucede entre quienes viven en el interior del país, respecto a quienes lo hacen en Montevideo.

Por último, respecto a este punto, es necesario considerar que este tipo de dinámicas intrafamiliares se traducen en importantes desigualdades de género, dada la estricta división de tareas tanto de producción (trabajo remunerado) como de reproducción (trabajo no remunerado y de cuidados) entre varones y mujeres. Es en función de esta asignación de roles tradicionales, que se observan importantes diferencias en las percepciones y el grado de importancia que adquieren los intereses personales y aquellos que refieren al bienestar de las familias, según se trate de varones o de mujeres (Jiménez, 2005 en Colás et al., 2007).

Del análisis de la información presentada, se desprende entonces que una parte de adolescentes y jóvenes uruguayos aún reafirman pautas de reproducción de la vida privada que ubican a las mujeres en la esfera reproductiva. Es posible observar que si bien ha aumentado el grado de participación de las mujeres en el mercado de trabajo, dada la creciente valoración del trabajo como fuente de autonomía, los estereotipos de género tradicionales aún se encuentran vigentes. Específicamente en lo que refiere a la población joven en nuestro país, se observa una clara persistencia en la percepción que asocia el rol principal de las mujeres con tareas no remuneradas y de cuidados en el ámbito privado del hogar, por encima de las actividades remuneradas en el ámbito público.

¿QUIÉNES SON LAS PERSONAS ADOLESCENTES Y JÓVENES QUE CUIDAN?

En este apartado se presentan y analizan algunos indicadores respecto a adolescentes y jóvenes que realizan tareas de cuidados de personas dependientes. En primer lugar, se presenta información respecto a la participación de varones y mujeres en las tareas de cuidados así como de la población receptora de los mismos. En segundo lugar, se realiza una caracterización socioeconómica de los adolescentes y jóvenes que cuidan. Por último, se realiza un análisis del vínculo de aquellas personas adolescentes y jóvenes que cuidan con el sistema educativo y el mercado laboral, de modo de analizar cómo las actividades de cuidado impactan en estos ámbitos y el impacto diferencial que tiene en varones y mujeres.

Participación de la población adolescente y joven en las tareas de cuidados

Como puede observarse en el Cuadro 3, aproximadamente 275.700 jóvenes de 12 a 29 años realizan tareas de cuidados (35,8% del total de adolescentes y jóvenes). Al diferenciar según sexo, en línea con lo mencionado anteriormente, se observa que los cuidados recaen con mayor peso en las mujeres jóvenes que en los varones (el 44,2% de las mujeres adolescentes y jóvenes cuidan, mientras que sus homólogos varones que son el 27,5%).

El Gráfico 2 muestra la tasa de participación de adolescentes y jóvenes que cuidan según los distintos grupos poblacionales que requieren cuidados. Para el análisis de los datos se clasifican a los grupos en tres categorías teniendo en cuenta los grupos de población definidos por el SNIC: Niños de 0 a 3, Niños de 4 a 12 y adultos mayores y personas con discapacidad.

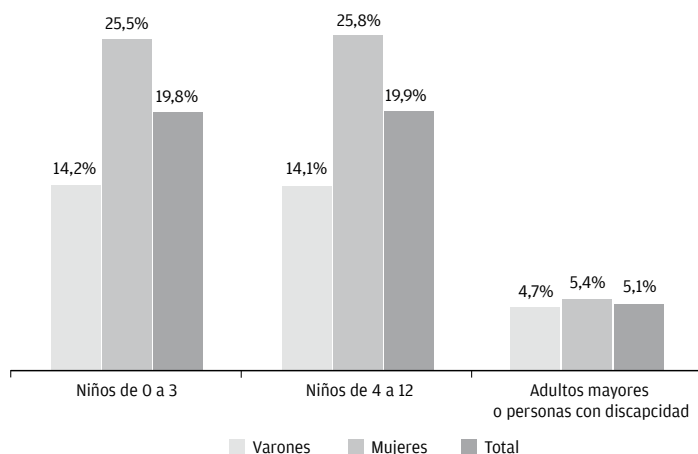
De la lectura del gráfico puede observarse, en primer lugar, que la tasa de participación es mayor para las mujeres que para los varones en todos los grupos poblacionales. En segundo lugar, es posible apreciar que las mayores tasas de participación en las actividades de cuidados de adolescentes y jóvenes, se presentan en el cuidado de niños, registrándose una amplia diferencia entre varones y mujeres, mayor para estas últimas.

Cuadro 3. Cantidad y porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan por sexo. País urbano, 2013

| | Varones | | Mujeres | | Total | |
|-----------|----------|------|----------|------|----------|------|
| | Cantidad | % | Cantidad | % | Cantidad | % |
| No cuidan | 280.947 | 72,5 | 213.946 | 55,8 | 494.893 | 64,2 |
| Cuidan | 106.573 | 27,5 | 169.213 | 44,2 | 275.786 | 35,8 |
| Total | 387.520 | 100 | 383.159 | 100 | 770.679 | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

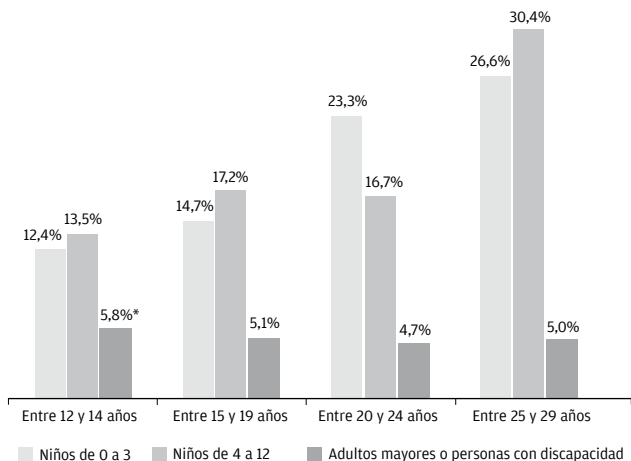
Gráfico 2. Tasa de participación de adolescentes y jóvenes en actividades de cuidados según población objetivo por sexo. País urbano, 2013



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

Por otro lado, los cuidados a las diferentes poblaciones no se distribuyen de la misma manera en toda la etapa juvenil. En el Gráfico 3 se presenta la tasa de participación en las tareas de cuidados según las poblaciones que requieren cuidados por tramo de edad. Puede observarse que a medida que aumenta la edad,

Gráfico 3. Tasa de participación de adolescentes y jóvenes en actividades de cuidados según población objetivo, por tramo de edad. País urbano, 2013



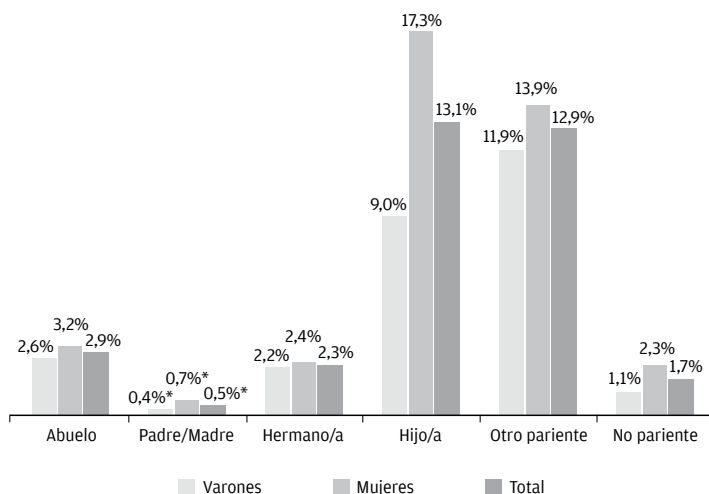
* La cantidad de casos no es suficiente para alcanzar la representatividad estadística

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

aumenta la tasa de participación en el cuidado de niños, tanto de 0 a 3 años como de 4 a 12 años. Por su parte, es posible apreciar que si bien en los diferentes tramos etarios la mayor tasa de participación se da en el cuidado de niños de 4 a 12 años, en el tramo de 20 a 24 años la mayor tasa se observa en el cuidado de niños de 0 a 3 años. Esta diferencia puede estar vinculada al inicio de la vida reproductiva, uno de los eventos identificados que se asocian a la transición a la adultez (Filardo, 2010).

A continuación se presenta la tasa de participación de adolescentes y jóvenes en las tareas de cuidados según la relación de parentesco con las personas que reciben cuidados (Gráfico 4). Al igual que como se observó en el cuidado a los diferentes grupos poblacionales, en este casos, las tasas de participación de las mujeres es mayor que la de los varones en todas las relaciones de parentesco. Por su parte, se observa que, tanto para varones como para mujeres, las mayores tasas de participación se registran en el cuidado de hijos/as. A su vez, es en este caso donde la diferencia en la tasa de participación de varones y mujeres es más pronunciada. Por un lado, esto podría estar asociado a que hay un mayor porcentaje de mujeres jóvenes que tuvieron hijos respecto a los varones (26,1% y 13,9%, respectivamente) (INJU, 2013). Por otro lado, este resultado podría vincularse a la persistencia en los roles tradicionales de género, que coloca a las mujeres como principales responsables de las tareas de cuidados en el ámbito privado del hogar.

Gráfico 4. Tasa de participación de adolescentes y jóvenes en actividades de cuidados según relación de parentesco, por sexo. País urbano, 2013



*La cantidad de casos no es suficiente para alcanzar la representatividad estadística
Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

Por último, en el Cuadro 4 se presenta el promedio de horas semanales dedicadas a las tareas de cuidado según sexo y población que recibe cuidados. Cabe mencionar que se ha evidenciado la demanda de cuidados, tanto en términos de tareas como de tiempo es diferente según la población que se trate. La participación de las mujeres en las actividades de cuidados es más alta que la de los varones en las diferentes tareas. Al tiempo que las tareas que realizan unas y otros son diferentes. Las mujeres suelen concentrar su participación en las actividades que requieren mayor cotidianeidad (dar de comer, bañar, etc.), mientras los varones se concentran sobre todo en las actividades que no requieren una dedicación diaria, tales como jugar, llevar de paseo, etc. (Batthyány, 2007). De este modo, resulta interesante analizar la dedicación horaria a las tareas de cuidados según el sexo de la persona que cuida y la población a la que cuida.

En primer lugar, se observa que para el grupo que se destinan más horas de cuidados, tanto por varones como por mujeres, es en el cuidado de niños de 0 a 3 años, seguido por el cuidado de niños de 4 a 12 años. A su vez, en estos grupos es donde se observan las mayores diferencias de acuerdo con el sexo de la persona que realiza los cuidados.

En cuanto a la diferencia entre varones y mujeres en el tiempo dedicada a las tareas de cuidados, se observa que las mujeres destinan más horas en todos los grupos. En el caso del cuidado de niños de 0 a 3 años de edad, es donde la diferencia es más notoria, siendo que las mujeres destinan 37,8 horas semanales, en promedio, más que los varones.

Cuadro 4. Horas semanales dedicadas al cuidado según sexo y población que cuidan (en horas semanales). País urbano, 2013

| | Varones | Mujeres | Total | Diferencia mujeres-varones |
|---------------------------|---------|---------|-------|----------------------------|
| Total | 27,4 | 69,6 | 53,3 | 42,2 |
| Niños de 0-3 años | 27,0 | 64,8 | 51,2 | 37,8 |
| Niños de 4-12 años | 20,6 | 50,3 | 39,7 | 29,7 |
| Personas de 65 o más años | 14,9 | 21,4 | 18,6 | 6,5 |
| Personas con discapacidad | * | * | 21,8 | * |

*La cantidad de casos no es suficiente para alcanzar la representatividad estadística

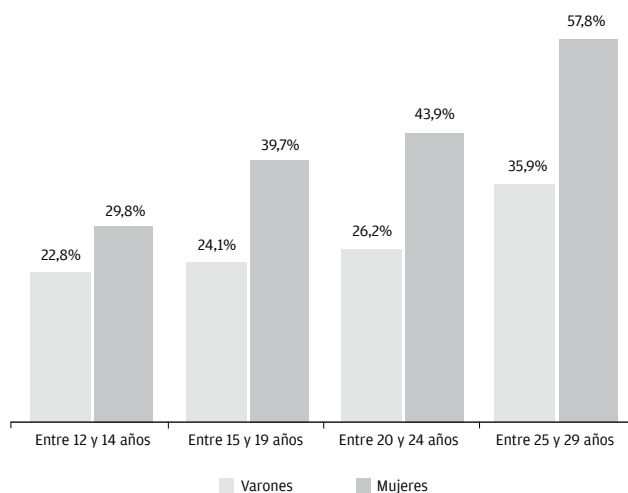
Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

¿Quiénes cuidan?

Como fue mencionado, en este apartado se analizan las características socioeconómicas de las personas que realizan tareas de cuidados. En primer lugar, en el Gráfico 5 se presenta el porcentaje de jóvenes que cuidan según el tramo de edad.

A partir del Gráfico 6, es posible apreciar que la proporción de adolescentes y jóvenes que tienen responsabilidades de cuidado, tanto para varones como

Gráfico 5. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según tramo de edad por sexo. País urbano, 2013



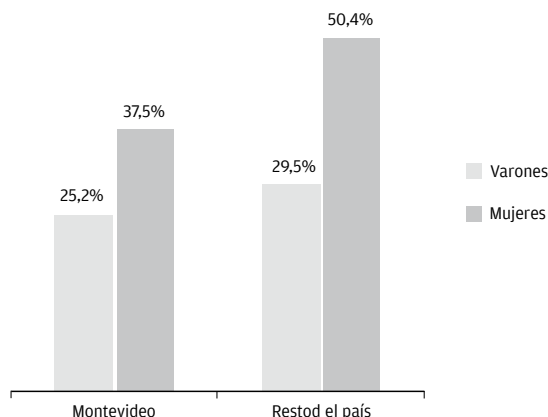
Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

para mujeres, aumenta con la edad. Mientras en el caso de los varones, el mayor aumento se registra en el tramo de 25 a 29 años, para las mujeres hay dos momentos relevantes: al pasar del tramo entre 12 y 14 años al tramo entre 15 y 19 años hay un salto de diez puntos porcentuales. A su vez, al pasar del tramo entre 20 y 24 años, se registra un aumento de catorce puntos (Gráfico 6).

En este sentido, se observa que la brecha en la participación de mujeres y varones en las tareas de cuidados se profundiza al aumentar la edad, alcanzando un máximo en el tramo de 25 a 29 años. Este aumento en la brecha por sexo a medida que aumenta la edad podría estar asociado a que las personas jóvenes continúan reproduciendo mandatos de género que generan desigualdades, y que al aumentar la edad se incrementan las responsabilidades de cuidados, y las desigualdades de género se acentúan.

Si se analiza el porcentaje de jóvenes que realizan tareas de cuidados según el área de residencia (Gráfico 6), se observa nuevamente que el porcentaje de mujeres que realiza cuidados es mayor que sus pares varones, esto sucede tanto para las mujeres que viven en Montevideo como en el resto del país. Por su parte, se observa que en el interior el porcentaje de jóvenes que cuidan es mayor para varones y para mujeres y, a su vez, se registra una mayor diferencia en la participación de mujeres y varones en las tareas de cuidado, evidenciando que en el interior urbano la división sexual del trabajo es más acentuada.

Gráfico 6. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según área de residencia, por sexo. País urbano, 2013



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

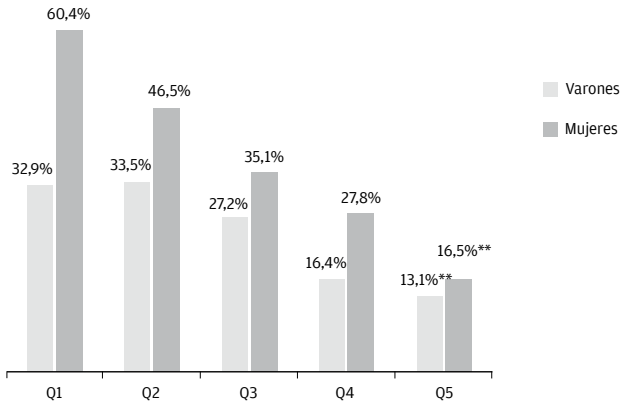
Por su parte, al analizar la participación en los cuidados según el nivel de ingreso de los hogares al que pertenecen adolescentes y jóvenes, se observa que tanto varones como mujeres que pertenecen a los quintiles más bajos son los que tienen una participación más alta en las tareas de cuidados. En el primer quintil, 32,9% de varones y 60,4% de mujeres jóvenes realizan tareas de cuidados. En el cuarto quintil estos valores descienden a 16,4% y 27,8% respectivamente².

Estas diferencias posiblemente se den por el hecho de que los cuidados para los quintiles más bajos representen una estrategia para mejorar los ingresos propios y del hogar, no siendo de esta manera para aquellos de los quintiles más altos. También podría ser explicada por la complejidad en acceder a servicios de cuidados en el mercado, lo que implica que para cubrir dichas necesidades, las mujeres destinan mayor tiempo a dichas actividades (Feres, 2008). Dicha limitación al acceso puede ser explicada por los altos costos así como la escasa oferta de servicios públicos y/o gratuitos.

A su vez, se observa que la diferencia en el porcentaje de mujeres y varones que cuidan se profundiza al disminuir el quintil de ingresos, observando una diferencia de 27,5 puntos porcentuales en el primer quintil.

2. No se especifica los valores para el quinto quintil de ingresos ya que la cantidad de casos en el mismo no garantiza la representatividad de la población

Gráfico 7. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según quintil de ingresos per cápita*. País urbano, 2013

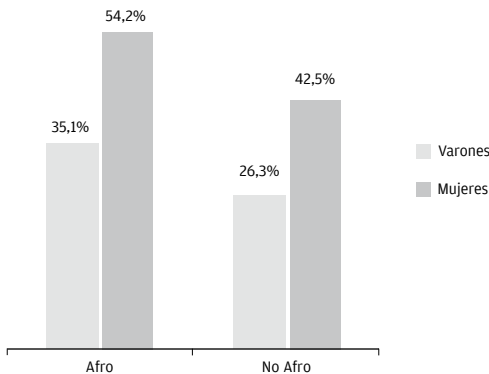


Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

*Quintiles de ingresos de los hogares que provienen los jóvenes con valor locativo (sin servicio doméstico). **La cantidad de casos no es suficiente para alcanzar la representatividad estadística

En último lugar, se presenta el porcentaje de jóvenes que realizan tareas de cuidados según su ascendencia étnico-racial. En el Gráfico 8 se presenta esta información desagregada por sexo. Se observa un mayor porcentaje de varones y mujeres afro que realizan tareas de cuidados respecto a los no afro. Es posible apreciar que el 42,5% de mujeres jóvenes que no tienen ascendencia afro realizan tareas de cuidado, mientras que para aquellas con ascendencia afro, este porcentaje asciende a 54,2%. En los varones la diferencia es de casi nueve puntos porcentuales, mayor para los jóvenes con ascendencia afro.

Gráfico 8. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan según sexo y ascendencia-étnico racial. País urbano, 2013



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

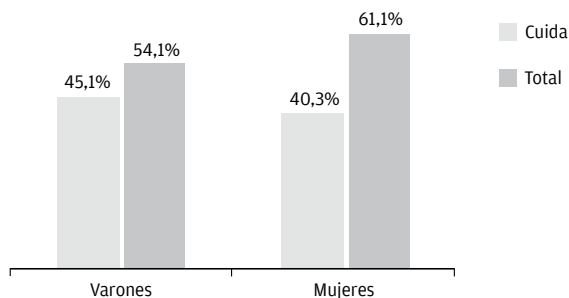
Como fue mencionado previamente, las diferencias en la participación y tiempo destinado a las tareas de cuidados se ve profundizado al incorporar diferentes dimensiones. En la medida que a las desigualdades de género, se suman aquellas en función de los ingresos de los hogares, del área de residencia, de la ascendencia étnico-racial, las desigualdades que experimentan las personas se ven acentuadas. Esto pone de manifiesto la interseccionalidad y complejidad de dichas desigualdades y la necesidad de analizar conjuntamente las distintas dimensiones de modo de tener una visión global y sistémica del fenómeno.

Vínculo con sistema educativo y mercado de trabajo

En esta sección se presentan indicadores acerca del vínculo que tienen quienes cuidan con el sistema educativo y el mercado de trabajo. Como se observa en el Gráfico 10, es menor el porcentaje de jóvenes que asisten a un centro educativo entre las personas adolescentes y jóvenes que realizan tareas de cuidados y el total de jóvenes, tanto para varones como para mujeres.

Cabe destacar que, el porcentaje de mujeres jóvenes que asisten a un centro educativo es mayor que el de los varones jóvenes (61,1% y 54,1% respectivamente). Al considerar únicamente a jóvenes y adolescentes que cuidan, esta relación se invierte: 40,3% de las mujeres que cuidan asisten a algún centro educativo mientras que 45,1% de los varones que cuidan asisten. De esta manera, queda en evidencia el costo de oportunidad entre las tareas de cuidados y la permanencia en el sistema educativo.

Gráfico 9. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que asisten a algún centro educativo según cuida o no cuida, por sexo. País urbano, 2013

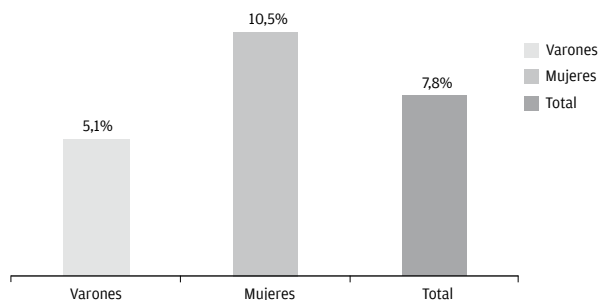


Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

En la ENAJ 2013 se preguntó a adolescentes y jóvenes que no estaban estudiando al momento de la encuesta los motivos por los cuales no continuaron con sus estudios. En el siguiente gráfico, se observa que 7,8% del total de las personas adolescentes y jóvenes que no asisten a ningún centro educativo no continuaron sus estudios porque tenían que ayudar en su casa, atender asuntos familiares o ella o su pareja quedó embarazada.

Por otro lado, cabe señalar que 10,5% de las mujeres no han continuado sus estudios por estos motivos, mientras que tan sólo el 5,9% de los varones. Esta brecha de género evidencia que las mujeres jóvenes relegan el ámbito educativo más usualmente que los varones jóvenes para ayudar en su casa, atender asuntos familiares o formar una familia propia.

Gráfico 10. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que abandonaron el sistema educativo por ayudar en su casa, atender asuntos familiares o porque quedó ella o su pareja embarazada, por sexo. País urbano, 2013



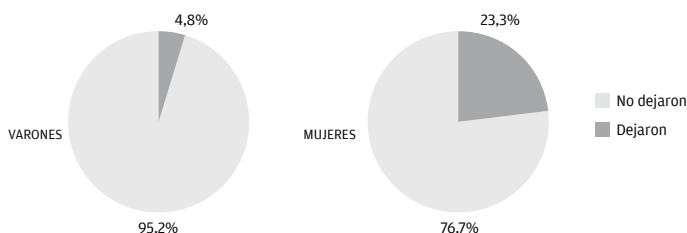
Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

Como fue mencionado anteriormente, puede verse que si bien las mujeres, en general, tienen mayores logros educativos que los varones, tanto en lo que refiere a las asistencia a centros educativos como en el promedio de años de estudio, al considerar a las personas que cuidan, dichos logros se relativizan (INMUJERES, 2013). Las actividades de cuidado o las responsabilidades familiares tienen un mayor impacto en la desvinculación de las mujeres jóvenes del sistema educativo respecto a los varones.

Otro aspecto a considerar que hace a la distribución del tiempo de los jóvenes en lo que respecta a los cuidados, deviene de analizar si dejan de realizar otras actividades para dedicarse a cuidar. La encuesta pregunta específicamente si dejan de trabajar o estudiar, y dicha información se presenta en el Gráfico 11. En concordancia con lo expresado anteriormente, se destaca que existen importantes diferencias por sexo. Casi una de cada cuatro mujeres deja de estudiar o trabajar, mientras que solamente sucede esto en un 5% de los varones.

A continuación se presenta la proporción de jóvenes que nunca trabajaron porque no tienen tiempo por las obligaciones del hogar. El Gráfico 12 muestra que el 8,6% de los jóvenes que nunca trabajaron, fue por falta de tiempo por las obligaciones del hogar. Entre estos jóvenes, el 97,2% son mujeres. Nuevamente, es posible observar que el impacto que la dedicación a las tareas de cuidados tiene para varones y mujeres, es sumamente diferente. La carga de dichas actividades para las mujeres significa una importante barrera para el ingreso al mercado de trabajo, mientras que para los varones, estas tareas no significan un importante obstáculo para ingresar al mismo. Y aun cuando las mujeres logran

Gráfico 11. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que cuidan y que han dejado de estudiar o trabajar para hacerlo. País urbano, 2013



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

Gráfico 12. Distribución porcentual de adolescentes y jóvenes que no trabaja porque no tienen tiempo por las obligaciones del hogar. País urbano, 2013

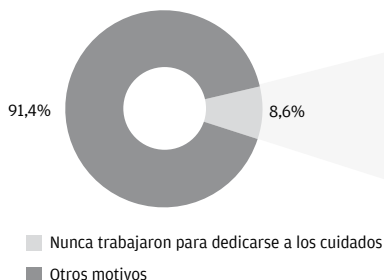
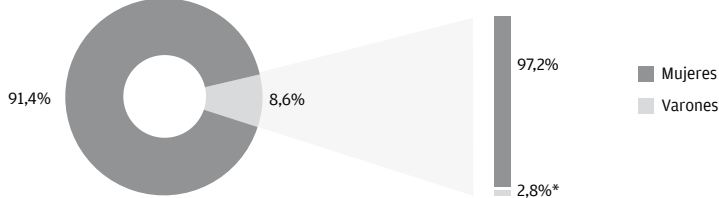


Gráfico 13. Distribución porcentual de los adolescentes y jóvenes que no trabajan porque no tienen tiempo por las obligaciones del hogar. País urbano, 2013



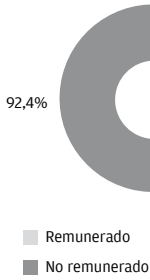
* La cantidad de casos no es suficiente para alcanzar la representatividad estadística.

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

insertarse al mercado laboral, por lo general, la carga de trabajo no remunerado no se redistribuye, enfrentando una doble jornada de trabajo.

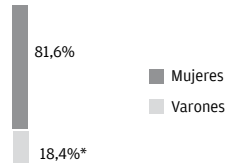
Por último, se indagó si los jóvenes reciben o no remuneración por el trabajo de cuidados que realizan. El 92,4% de los jóvenes realizan el trabajo de cuidados sin ninguna remuneración a cambio. Al hacer foco en el sexo de quienes cuidan remuneradamente, se aprecia que el 81,6% de quienes cuidan de manera remunerada son mujeres. Esto deja en evidencia que el trabajo de cuidado, incluso cuando es realizado en el marco de una relación mercantil, es provisto por mujeres en su amplia mayoría.

Gráfico 14. Distribución porcentual de los adolescentes y jóvenes que cuidan según si lo hacen de forma remunerada o no remunerada. País urbano, 2013



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENAJ 2013

Gráfico 15. Distribución porcentual de los adolescentes y jóvenes que cuidan remuneradamente por sexo. País urbano, 2013



CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto a lo largo de la publicación, es posible afirmar que las pautas tradicionales de género que asignan a las mujeres a la esfera de la reproducción continúan presentes en parte de las personas adolescentes y jóvenes uruguayas. A su vez, se observa que para jóvenes y adolescentes, son las mujeres las que tienen una mayor participación en las actividades de cuidados. Sin embargo, estos resultados dependen de otras dimensiones de los jóvenes, tales como el área de residencia, la ascendencia étnico racial, el nivel de ingresos de los hogares a los que pertenecen, entre otras.

En primer lugar, en lo que refiere a las representaciones de adolescentes y jóvenes sobre los roles de género, se destaca que quienes tienen menor edad asignan a las mujeres roles más tradicionales en lo que refiere a la esfera del trabajo reproductivo y el trabajo productivo. Por su parte, desde una perspectiva territorial, se observa que adolescentes y jóvenes que residen en el interior del país (localidades mayores a 5.000 habitantes), manifiestan representaciones sociales del cuidado más tradicionales que quienes lo hacen en la capital. Es decir, presentan mayor grado de acuerdo con la percepción de que sean las mujeres quienes se responsabilicen en primer lugar por el cuidado de los/as hijos/as por sobre el trabajo y el estudio (el total de jóvenes en acuerdo con esto que residen en Montevideo es 28,3% y en el interior 35,1%). En el mismo sentido, existe mayor grado de acuerdo en que las mujeres debieran optar por carreras que no interfieran con el proyecto familiar en el interior que en la capital del país (33,4% y 26,9% respectivamente).

Resulta clara la necesidad de una transformación cultural que flexibilice los límites que definen lo masculino y lo femenino (y por tanto, las competencias de cada uno), favoreciendo el tránsito entre los distintos espacios de acción (lo público y lo privado). Se trata de una resignificación de los roles tradicionales de género, sustentados en la corresponsabilidad entre varones y mujeres respecto al cuidado de personas dependientes al interior de los hogares.

Específicamente en lo que respecta a adolescentes y jóvenes, Montti y Sauval (2014), sostienen que: *“la promoción de pautas corresponsables entre varones y mujeres es central en los jóvenes, ya que permite sentar las bases para generaciones que promoverán familias más corresponsables.”*

En segundo lugar, se analizó la participación de las personas adolescentes y jóvenes en las actividades de cuidados, quedando en evidencia la persistencia de las pautas tradicionales de producción y reproducción. Actualmente, ante la falta de oferta pública de servicios de cuidados, se generan fuertes desigualdades entre los hogares, ya que en algunos casos se pueden satisfacer la demanda de cuidados en el mercado mientras en otros casos no es posible acceder a aquellos servicios. Por otro lado, también se generan desigualdades al interior de los hogares ya que este tipo de tareas no recae de igual manera entre los diferentes miembros del hogar. Hay una mayor proporción de mujeres que de varones que

realizan estas tareas, al tiempo que son éstas las que dedican una mayor carga horaria. Esto genera fuertes desigualdades de género que no resultan ajenas a la población joven en nuestro país.

La tasa de participación en las tareas de cuidados son mayores en las mujeres que en los varones adolescentes y jóvenes (44,2% vs. 27,5% respectivamente). Es importante tener en cuenta que los cuidados no recaen de manera uniforme en toda la etapa juvenil. A medida que aumenta la edad, la proporción de personas que proveen cuidados aumenta, más acentuadamente en el caso de las mujeres. Este aumento en la brecha por sexo a medida que aumenta la edad puede estar asociado a que los jóvenes siguen reproduciendo las desigualdades de género, pero al aumentar la edad y, con ella las responsabilidades de cuidados, las desigualdades se acentúan.

Por su parte, el nivel socioeconómico al que pertenecen los hogares en los que viven adolescentes y jóvenes resulta ser una variable que también incide en la forma en que se distribuye la carga de cuidados entre sus integrantes. Se observa que las personas adolescentes y jóvenes que pertenecen a hogares de quintiles de ingresos más bajos tienen una mayor participación en las actividades de cuidados que quienes pertenecen a hogares de mayores quintiles de ingresos. En esto inciden factores tanto culturales como económicos, en la medida que el acceso a servicios provistos por el mercado (si bien escasos), permite generar otras estrategias al interior de los hogares, para abordar el cuidado de personas dependientes y, por tanto, disminuir las horas dedicadas a esta tarea, según los ingresos de los que se disponga.

Otra dimensión relevante a analizar es la ascendencia étnico-racial afro y no afro de adolescentes y jóvenes. Se evidencia que al considerar la ascendencia las desigualdades se agudizan, presentando un impacto mayor en las mujeres afro que en el resto de los colectivos (mujeres no afro y varones tanto afro como no afro). Más de la mitad de las adolescentes y jóvenes afro uruguayas, destinan tiempo al cuidado, mientras que estos valores se ubican en 42,5% para las mujeres no afro y en 27,5% en el total de varones (35,1% afro y 26,3% no afro). Queda en evidencia, de este modo, la interseccionalidad de las desigualdades a partir de la cual, la desigualdad de género se profundiza.

Asimismo, la cantidad de horas destinadas a estas tareas es dos veces y media mayor en las mujeres que en los varones lo que genera que las mujeres enfrenten altas jornadas de trabajo y, por tanto, dificultando que asignen libremente el destino de su tiempo a las diferentes actividades. Una de las repercusiones más claras en las que se traducen las desigualdades de género y generaciones antes mencionadas, radica en las mayores barreras para el ingreso y permanencia de las mujeres que cuidan tanto en el mercado laboral como en el sistema educativo. Esto se traduce en menores oportunidades para el acceso a empleos con retribuciones más altas, afectando la percepción de ingresos propios y, por tanto, la autonomía de las mujeres.

Dadas las especificidades de los distintos grupos que requieren cuidados,

los niños de 0 a 3 años resulta la que demanda mayor cantidad de tiempo, tanto en varones como en mujeres jóvenes, si bien la brecha apunta claramente a una participación más activa por parte de estas últimas. La mayor demanda de cuidados responde, no sólo a necesidades de primera infancia, sino a la falta de oferta pública y universal de servicios de cuidados en una etapa clave para el desarrollo del niño.

De este modo, se vuelve necesaria la puesta en marcha de un mecanismo que agilice la oferta de servicios provistos por el Estado y el mercado en la materia. En este sentido, urge la necesidad por la implementación de SNIC que alivie la carga de este tipo de tareas que asumen principalmente las mujeres.

A su vez, es necesario avanzar hacia una mayor corresponsabilidad en las tareas de cuidados de modo de alcanzar una distribución más equitativa en el uso del tiempo de varones y mujeres. Como el cuidado de personas dependientes es responsabilidad actual de las mujeres, se torna fundamental que las perspectivas de género y generaciones atraviesen todo el proceso desde el diseño hasta la implementación del SNIC, de modo de considerar las especificidades que cada una de estas perspectivas aporta. Por otro lado, resulta importante atender a la distinción que se realiza entre el cuidado ofrecido dentro de los hogares sin una remuneración (por ejemplo, ofreciendo servicios y prestaciones que colaboren en la compatibilización de los cuidados con los estudios, trabajo y tiempo libre), así como formalizar el sector de los prestadores de cuidado, mediante su protección y reconocimiento a la tarea, en tanto medio de inserción laboral de las personas de forma de garantizar los derechos de los y las trabajadoras.

De este modo, es posible afirmar que la responsabilidad por el cuidado de personas dependientes continúa siendo parte de un debate más amplio, que involucra a diversos actores como el Estado, el mercado, las familias o formas comunitarias y las competencias de cada uno en la materia. Uno de los grandes aportes planteados desde la perspectiva de género respecto de este tema, radica en el cuestionamiento del rol tradicional que asocia a las mujeres como cuidadoras por excelencia. Fenómenos tales como los aumentos en la participación de las mujeres en el mercado laboral, el surgimiento de arreglos familiares no tradicionales, obligan a buscar nuevos arreglos para satisfacer la demanda creciente de cuidados en la sociedad. Visualizar los cuidados como problema público es un paso en esa dirección. La búsqueda por desprivatizar los cuidados requiere de nuevas conceptualizaciones y mediciones acerca de las representaciones presentes en la sociedad acerca del cuidado, conocer cómo se procesa y satisface la demanda actualmente así como conocer quiénes cuidan y cómo repercute en la trayectoria laboral y educativa de las personas. Resulta particularmente interesante el estudio específico de los jóvenes, ya que es en esas generaciones donde el potencial de cambio está más presente.

La opinión de las personas adolescentes y jóvenes acerca de las pautas de producción y reproducción de la sociedad dan cuenta de la persistencia de los roles tradicionales de género entre ellos. Estos roles determinan la estructura

de oportunidades de unos y otras así como las expectativas que éstos tienen sobre su futuro. Asimismo, ante una crisis de cuidado (Aguirre, 2009 y Arriagada, 2009) la transformación de la percepción de los cuidados y cómo se deberían satisfacer se vuelve fundamental para transitar hacia un nuevo modelo de provisión de cuidados.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Rosario (edit.) (2009). Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay, Montevideo, UNIFEM.

Arriagada, Irma (2009). La diversidad y la desigualdad de las familias latinoamericanas. En Revista latinoamericana de estudios familiares, Volumen 1, Caldas, Universidad de Caldas.

Batthyány, Karina (2009). Cuidado de personas dependientes y género. En Aguirre, Rosario (edit.). Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay, Montevideo, UNIFEM.

Colás Bravo, Pilar y Villaciervos Moreno, Patricia (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. En Revista de Investigación Educativa, Volumen 25-1, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Espino, Alma y Machado, Alina (2011). La evolución de la oferta laboral en Uruguay y sus diferencias de género (1991-2009). En Revista CIFE, Volumen 13-19, La Rioja, Universidad de la Rioja.

Feres, J.C (2008). Pobreza y Género: El Dilema de la Medición ¿Del género de la pobreza a la pobreza de género? Ponencia en IX Encuentro Internacional de Estadísticas de Género, México, CEPAL.

Filardo, Verónica (2009). Juventud como objeto, jóvenes como sujeto. En Revista de Ciencias Sociales, Volumen 25, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR.

Filardo, Verónica (2010). Transición a la adultez y educación, Cuadernos del UNFPA nº 4, Montevideo, Trilce. [online] Disponible en: http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/12623/1/version_digital_de_la_publicacion.pdf [Acceso: 7/4/2015]

Grupo de trabajo Interinstitucional, Consejo de Políticas Sociales (2012). Hacia un modelo solidario de cuidados, Montevideo, Gabinete Social. [online]. Disponible en: http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/23302/1/12.11_-_snc_hacia_un_modelo_solidario_de_cuidados.pdf [Acceso: 13/5/2015]

INJU (2013). Informe. Tercera encuesta nacional de adolescencia y juventud. ENAJ 2013. Ministerio de Desarrollo Social. Montevideo.

SIG-INMUJERES (2013). Estadísticas de Género 2013. Montevideo, INMUJERES-MIDES, UNFPA.

Margulis, Mario (Ed) (1996). La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud, Buenos Aires, Editorial BIBLOS.

Merino, Anitzel (2010). La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas. Cuadernos de Trabajo, 22. INMUJERES / ONU Mujeres, México [online]. Disponible en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/stories/cuadernos/ct22.pdf> [acceso 22/05/2015].

Montti, Oriana, Sauval, María (2014). Juventud y cuidado: Un aporte para el Plan de Acción de Juventudes 2015-2025, Montevideo, INJU-MIDES.

Paredes, Mariana; Ciarniello, Maite y Brunet, Nicolás (2010). Indicadores sociodemográficos de vejez y envejecimiento en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano, Montevideo: Lucida Ediciones.

Varela, Carmen; Pollero, Raquel y Fostik, Ana (2008). La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo, en: Varela, Carmen (coord.) (2008), Demografía de una sociedad en transición, Montevideo: Trilce.

